



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13623

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

MARTES 23 DE ABRIL DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: M. A. Lurette, 14, rue Rougemont; M. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

CAJON DE SASTRE

Los nuevos diputados

Don Antonio García Alix, D. José Maestre, D. Angel Moreno y D. Angel Aznar, son los nuevos diputados elegidos por esta circunscripción, en donde son sobradamente conocidos y estimados.

Del exministro Sr. García Alix puede esperarse mucho en esta etapa en que Cartagena, «mirando al porvenir» trata de ponerse a nivel de las ciudades más adelantadas de Europa. Su personalidad política ha alcanzado gran relieve, y en las altas esferas se le escucha y atiende. Pero, donde más se destaca su figura es en el Parlamento, y el que esta línea escribe recuerda aquella época en la que el Sr. García Alix ministro de la Gobernación, contendía desde el banco azul del Congreso con la muy nutrida minoría republicana. Era un duelo á muerte, y en él, no fué seguramente el vencido nuestro diputado.

Cuando después de un fiero ataque de Salmerón, de Lerro, de Soriano, de Blasco Ibáñez, de cualquiera de aquellos diputados republicanos que ponían en sus discursos sendos gestos de pasión, y que en los sustantivos y en los verbos que empleaban, conservan todavía, á despecho del tiempo transcurrido, la temperatura de brasa con que fueron fulminados, el Presidente de la Cámara decía con menos indiferencia mecánica que de ordinario: «El señor ministro de la Gobernación tiene la palabra...»; reincorporábase en sus escaños los diputados que, minutos antes más trazas ofrecían de dormitar que de cuidarse de las alboras de su toga; cesaban de emborronar cartas para sus comitentes, los que á tal labor legislativa estaban consagrados; cundía la voz por los pasillos y salones de que el señor García Alix iba á contestar á los envenenados republicanos, y hasta los maceros, que con su representación sumaria dan un aspecto tan mercadante teatral al salón de sesiones, rectificaban su postura de grullas, apoyados sobre una sola pata, para afirmarse sobre las dos, insomnes al fin, como en los magnos días de nuestras más incididas gestas oratorias.

El discurso del Sr. García Alix, arrancaba oleadas de aplausos en todos los lados de la Cámara, excepto el claro está—en el ocupado por aquellos eternos opositoristas, y las Instituciones, con ardor defendidas por el ministro, se arraigaban y fortalecían.

Aunque algo tarde empezamos á reaccionar del letargo en que nos sumió el desastre, y á rectificar nuestros errores, y advertimos que los hombres políticos no tienen que ser leguleyos ni idealistas, sino hombres prácticos, de acción, de negocios, que sepan más de aranceles, de producciones agrícolas y mineras, en una palabra, de todo lo que es vida y trabajo y progreso, que de argucias parlamentarias y expedientes ofidescos.

Y, sinceramente, nosotros creemos que D. José Maestre, que por primera vez va á representar esta circunscripción en el Congreso, es uno de los indicados para sostener la antorcha cuya luz ha de guiarnos á la nueva vida... Con mayor ó menor apasionamiento y con más ó menos dosis de sentido común es, por unos pocos, combatido el Sr. Maestre; pero, lo que no puede negar ni aún la pasión política es que D. José Maestre posee muchos amigos incondicionales, y muchísimas simpatías aun entre sus adversarios, oyéndolo en nuestras breves entrevistas,

corladas siempre por el pataleo impaciente del crecido número de personas que á diario le visitan para consultarle ó implorarle, hemos creído muchas veces hallarnos á presencia de un gran hombre...

Boreal su alma, alternan en ella los períodos de claridad con los de sombra; pero, cuando esto último ocurre, sabe disimularlo heroicamente y no desaparece de su cara la sonrisa... Es un admirable profesor de energía!

Don Angel Moreno y Don Angel Aznar, han probado en múltiples ocasiones su abnegación y su entusiasmo para luchar en pro de nuestra querida ciudad, y sería repetir lo que todo Cartagena sabe si hiciéramos relación de los asuntos beneficiosos para ella que se han realizado mediante la generosa ayuda de estas dos distinguidas personalidades que, de nuevo, ostentan en las Cortes nuestra representación.

Estos tales diputados: influyentes, valiosos, amantes de Cartagena y amigos—pero, cómo, hasta el sacrificio—de sus amigos, se podrían resolver en sentido favorable, muchos asuntos de altísimo interés para esta población. Todo estriba en que sepamos pedirle, y ayudarles en sus gestiones.

Joné M.ª Marabotto

DE ACTUALIDAD

ALUMBRAMIENTOS REALES

Cuentan las crónicas que el católico Rey D. Fernando de Aragón, que con la Reina Isabel, primera de Castilla, constituyó la unidad nacional, bien por malquerencias con su yerno, el Rey D. Felipe «el Hermoso», bien porque añoranzas despertaron en él los ya dormidos deseos, hubo de casarse en segunda nupcias con D.ª Germana de Félix.

Era ya muchacho D. Fernando cuando realizó tan peligrosa aventura, con escasas probabilidades de tener nueva descendencia, porque los trabajos y desvelos de su vida, más que los achaques de la edad, teníanle reducido á un estado de decaimiento incompatible con lo conducente á semejantes propósitos.

Desesperábase su esposa doña Germana, y, mal aconsejada, dió ciertos filtros y unturas, que concluyeron con las escasas energías de su ya misera decadencia, pues, según refiere Sandoval, —el cronista de Carlos V—, falleció á consecuencia de ello. Fué, pues, envenenado por su esposa, que á toda costa quería tener hijos, que en aquellos tiempos, como en todos, consolidan los tronos.

Por eso los primeros embarazos de las Reinas ha sido y son objeto de grandes cuidados y preocupaciones, no solamente en las familias reales, y entre sus más cercanos amigos: los pueblos esperan con vivo interés el nacimiento, del que puede depender muchas veces la paz de una nación, y mucho más cuando se trata el nacimiento de un príncipe que aleje del país más ó menos infundados temores y recelos.

En 1733 dió á luz María Leczinska, esposa de Luis XV de Francia; un patológico corrió la voz de que había nacido un niño; se esparció con rapidez la noticia, y en el acto se vió á la ciudad engalanada, y por las calles pululaban las músicas y se encendieron multitud de fuegos de artificio; pero del Palacio avisaron que el recién nacido era una niña, y más rápidamente que se había producido la algazara se hizo un silencio sepulcral; desde la familia real al último ciudadano habían sentido una desilusión tan dolorosa como grandes habían sido las esperanzas que se habían concebido.

No es extraño que, conocido el estado interesante de las Reinas, aumenten las preocupaciones y que se acrezcan según se aproxima el momento anhelado, y mucho más cuando los padres están unidos por eso que pocas veces suele visitar las estancias reales: por el verdadero amor.

En la antigüedad se adoptaban tales precauciones y tales extremos, que hacían de las Reinas miserables esclavas, que habían de someterse á las prácticas más extrañas y á veces hasta crueles.

Y llegado el momento, á las angustias naturales de toda mujer se unían unas manipulaciones que no tenían otras consecuencias que hacer odiosa la situación á la parturiente. El que tuviere curiosidad por conocerlas lea los apuntes históricos de «Clínica Egregia», de mi sabio y fraternal amigo el doctor Comenge, y comprenderá la verdad de cuanto digo y las razones justificadísimas de no dar cuenta de ellas desde este lugar.

No fué nunca una «senecura» ocupar puestos elevados; pero, como se ve, los de las reinas en estos casos nada tienen de envidiables. La mujer de un obrero es en ellos más feliz y no tiene que estar sujeta á consideraciones que, si la etiqueta de las alturas fuera más humana, no se tendrían en cuenta.

También en los palacios suele haber caracteres enérgicos que no se han sometido: uno de ellos fué doña Juana de Castilla, la hija de la reina católica que, ni en sus embarazos ni en sus encamamientos quiso ser otra cosa que lo que todas las mujeres, siendo tan grande su despreocupación, que en poco estuvo el que la costara muy caro.

Consignaré el hecho para terminar:

Celebrábase, el 25 de Febrero del año 1500, una fiesta en el palacio de Gante, donde vivía con su esposo don Felipe, y cuando la fiesta estaba en su apogeo, hubo de experimentar una necesidad tan apremiante, que sin decir nada á nadie, y pasando desapercibida, se retiró á un lugar tan común que creo excusado nombrar. Allí sintió los primeros anuncios de la vida al mundo del que más tarde fué Carlos I de España y V de Alemania, que vió la luz en lugar tan apartado é impropio de la cuna del que, andando el tiempo, había de ser dueño de tantos países.

La reina doña Juana sufrió aquel

aprieto solo y con todo el valor de que dió muestras en su vida, á pesar de la locura que cegó su inteligencia en años posteriores.

Este acontecimiento, negado posteriormente en España, es tradicional en Bélgica y afirmado por Vander Vyack.

FEMENINAS

La moda para los niños

Hablaremos hoy un poco de la manera de vestir á los niños, cosa menos fácil de lo que á primera vista parece, pues exige grandes cuidados el que los niños aparezcan con todo el gusto y el «chic» que necesita la mamá para acreditarse de elegante. ¡Sóntant los detalles que hay que cuidar! ¡Depende de tan poco el que resulten mal!

Ahora, por ejemplo, con las falditas de las niñas tan cortas, que apenas cubren la rodilla, se necesita que el pantalón no pase del borde, porque sería de un efecto muy feo. Se lleva, para evitarlo, un pantalón cerrado y sin perneras, que se ajusta mejor al cuerpo. Sobre él va la enagueta coqueta con cuerpo, bordados ingleses y bellas encajes de Valenciennes, y el corpecito queda ligero, fresco, capaz de que se adapte á su forma el más caprichoso vestido. Nada tan feo como esos trajes interiores que impiden á los niños moverse y no dan la sensación del cuerpo y de las líneas.

El talle corto vuelve á estar de moda, con el favor de las formas Imperio y Directorio.

Un vestidito Imperio, hecho de volantes superpuestos de tul y Valenciennes, cortados por delante con una pequeña tabla á guisa de delantal y sujetos con lazos de cinta, que irán variando de tamaño y de tono gradualmente.

Este vestido se lleva con un viso de «liberty» blanco, muy «sonplé».

Si con este mismo modelo se quiere hacer un traje que pueda lavarse en casa y más económico se escogerán tul y encajes lavables y el viso de batista. Medias de hilo blanco ó de seda negra y zapato «bab y» de charol negro.

Para más diario hay otra forma que los franceses llaman «bonne femme»; se hace en lanilla, con talle corto; el cuerpo va sostenido por dos tirantes cruzados sobre una camiseta de lencería. Con estos trajes son muy

recomendables las botinas de piel amarilla y los zapatos de gamuza blanca, con calcetines de hilo de Escocia.

Se llevará mucho este año el piqué blanco bordado; las mangas es de rigor que no pasen del codo, y la moda impone á la niñitas la obligación de los guantes largos, de hilo blanco, salvo en caso de etiqueta, que han de llevar de cabritilla. Aunque molesta, esta moda tiene la ventaja de acostumbrar á llevar el guante con soltura.

Para las «coiffeures» se llevan grandes cepelines de paja de Italia con una corona de rosas blancas.

Muchas prefieren las rosas matizadas con su follaje verde. El género «coche», que se parece á esas gorras que encerraban el cándido semblante de la Delfina, tiene gran aceptación.

En los niños se ven numerosos trajes de marinero, con pantalón muy largo que cubre la botina. El casquete de «chauffeur» en cuero amarillo es la moda del momento para las gorritas.

Los «fetiches» ocupan gran lugar; el talismán á la moda que usan las niñas y las damas es una medallita compuesta de dos anillos muy pequeños, unidos entre ellos por una inscripción que designa el mes de nacimiento.

Un trébol compuesto de piedras preciosas, que corresponde á ese mes, se encuentra en el centro unido con un tallo de oro. La posesión de esos encantadores dijes causa ciertos efectos de felicidad... Así se dice... Así lo admiten con sonrisa de incrédulas las mamás; pero casi todas las niñas llevan su «fetiche».

La medicina ha inventado un nuevo accesorio de la «toilette» infantil. Una especie de peine, semejante á una mano con dedos de caucho, que se aplica al motor eléctrico, y por movimientos mecánicos fricciona y limpia el cráneo de la niña y facilita la limpieza.

Todos los cuidados que exige la «toilette» de los niños son queridos siempre á las madres, y las lectoras recibirán con agrado la ligera reseña que marca las líneas generales de lo que en la próxima estación estival será la moda infantil.

Carmen de Burgos.

Madrid 22-IV-07.

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 188

Las estrellas, y que la mitad de su contorno reflejaba la viva destellos de la blanca claridad solar.

Inmediatamente lanzamos un grito.

—Venga usted por aquí—gritó á Cavor, co'ocón-dome delante.

—Vamos allá—me contestó Cavor, en tanto que avanzaba con gran prudencia hasta el borde de la galería.

Seguí su ejemplo, á inclinando el cuello, miré hacia lo profundo del pozo; pero como estaba desvanecido por el reflejo de la luz de arriba, de ahí que mis ojos sólo pudieron distinguir insondables tinieblas, en las que flotaban muchas espectrales rojas y moradas.

Pero aunque nada viera, podía oír algo. De aquellas tenebrosidades cubía un ruido parecido al zumbido amoroso que se percibe en las proximidades de una columna, observando que aquel rumor venía acaso de una distancia de cuatro mil metros de profundidad.

Durante unos minutos estubo escuchando con gran cuidado, y luego, recogiendo mis barras, seguí marchando por las galerías.

—Esta debe ser el pozo que vimos cuando se abrió la caverna,—dijo Cavor.

—Y las luces que entonces observamos están abajo

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 185

En un instante dirigí una ojeada retrospectiva, para ver los cuerpos aplastados que estaban esparcidos por el suelo de la caverna, y con la vaga idea de que aún podrían ocurrir otras violencias peores, me llegué hacia donde se hallaba Cavor.